



Inteligencia artificial y el futuro de las pensiones privadas

Manuel Álvarez

Secretario General de OCOPEN
(Organización de consultores de pensiones)

En los últimos años se habla del reto del envejecimiento, de la longevidad creciente y de las amenazas que ello supone para la sostenibilidad del sistema público de pensiones.

Sin embargo, el debate de las pensiones privadas no es menos retante.

Pensemos que, hasta el momento, **las pensiones privadas aseguradas por entidades privadas adolecen de un uso bajo de información relevante para tarificar**. Típicamente si una persona desea ahorrar para obtener una pensión complementaria tras la jubilación, la prima o aportación que debe hacer es función de la edad y el sexo. Añadamos un factor técnico externo, el tipo de interés asegurado, y tendremos la prima pura que debe pagar el cliente.

En lo básico este procedimiento no ha variado en los últimos cincuenta años. Quizás el cambio más relevante es que en la Unión Europea no podemos discriminar una prima en función del sexo puesto que, aunque sea relevante a nivel técnico, infringiría los derechos fundamentales de los ciudadanos. Y, sin embargo, **esta forma de trabajar está obsoleta en un mundo de Inteligencia Artificial (IA), IoT, Blockchain o transformación digital**.

El uso de IA nos permite afinar mucho más la **prima personalizada del asegurado de múltiples formas**, usando información convencional o no estructurada.

Uno de los elementos que veremos generalizarse en los próximos cinco años es la tarificación de los seguros de autos. Sabemos que ya hay vehículos que circulan con una centralita electrónica que mide los acelerones, frenazos, velocidad...etc. Este instrumento permite medir el modo de conducción del usuario y determinar su grado de siniestralidad, que se traduce en una prima individualizada ajustada al nivel de riesgo de cada vehículo.

En pocos años la centralita será obligatoria en todos los nuevos coches, con el propósito positivo de alertar instantáneamente a los servicios de urgencia en caso de accidente detectando la colisión y transmitiendo la ubicación. A medio plazo, si la legislación lo permite, los vehículos podrían transmitir a Tráfico todas las infracciones que un determinado vehículo comete y sancionar online. **Da casi miedo, pero hoy es posible con la tecnología**.

¿Cómo usar la Inteligencia Artificial en las pensiones privadas?

Comenzando por lo sencillo, es conocido que la esperanza de vida está correlacionada con el código postal. Dime dónde vives y te diré cuanto vivirás. Sabemos que en Madrid y Barcelona la esperanza de vida va por barrios y varía del orden de seis años. Aunque realmente la causa subyacente es el nivel de riqueza y de renta. **A mayor riqueza, mayor esperanza de vida.** En Vallecas, las rentas vitalicias deberían costar menos que en el barrio de Salamanca.

Siguiendo por algo fundamental, **debemos considerar los hábitos de vida saludables.** Tensión arterial alta, colesterol, sobrepeso, tabaquismo y otras adicciones: sabemos que son factores que acortan la vida y que pueden mitigarse mediante el ejercicio continuado y una dieta sana. La buena noticia para los asegurados propensos a cometer excesos es que su renta vitalicia puede ser más barata que la de los frugales, deportistas y abstemios. Hasta ahora, en España, es infrecuente recabar esta información en el momento de la contratación de una renta vitalicia. Pero ahora podemos, **mediante el uso de IA, cruzar alguna información sencilla no estructurada:** por ejemplo, determinar si una persona hace deporte (y lo vuelca en Instagram o Facebook), corre carreras populares (información accesible) o se hace fotos que permitan determinar si su IMC (índice de masa corporal, si se está delgado o grueso) está dentro de los rangos aceptables como normales. Adicionalmente, resulta utilísima la información compartida en redes sociales sobre si un individuo muestra que realiza deportes de riesgo o consume alcohol. También los cambios en el estado civil (los solteros viven menos). Toda esta información muchas veces se deposita en la red, sin restricciones y no hay que preguntarla al asegurado.

Finalmente, quien accede y procesa adecuadamente los gastos del día a día de un cliente (por ejemplo,

viendo el perfil de consumo a partir de la tarjeta de crédito) puede determinar no sólo hábitos saludables, sino tendencias de consumo y ahorro. Las tarjetas de crédito hoy y los móviles dentro de pocos años (que desplazarán a las tarjetas como medios de pago) van a ser el objeto del deseo de todos los marketinianos, aseguradores o bancarios. **Curiosamente en España las compañías aseguradoras aún no ofrecen medios de pago a sus clientes, y en el nuevo mundo del Big Data deberían hacerlo si quieren mejorar su tarificación del riesgo y la venta cruzada de productos.**

En este contexto, la imposibilidad jurídica de utilizar el sexo como parámetro de tarificación impuesta por la Unión Europea resulta trasnochada, obsoleta, caduca. Utilizando nueva información obtenida en redes sociales, se puede afinar mucho más la prima y el riesgo sin necesidad de conocer el sexo del asegurado.

Y en adelante veremos aún cambios más significativos. Hace diez años, el coste de un análisis de ADN era prohibitivo. Actualmente el coste de un análisis de ADN es bajo, pero aún lo será más en los próximos años. Un análisis simple y rápido permitirá determinar la propensión del sujeto a tener enfermedades con componentes genéticos y así actuar con suficiente antelación evitándolas o mitigando sus efectos. Ahora bien, también podrá suponer un coste mayor a las personas cuya genética les facilite una longevidad elevada y deseen una renta vitalicia.

En definitiva, **usando las nuevas tecnologías, las compañías de seguro pueden ampliar el margen por cada euro de prima.** Mejor para algunos clientes, peor para otros.... pero difícil de compatibilizar con el actual concepto de justicia e igualdad.